



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ANTONIO PADRÓN,
EDITOR Y ADMINISTRADOR.

OTONIEL PACHECO,
DIRECTOR.

F. VALIENTE J.,
COLABORADOR ARTISTICO.

SUMARIO.

HOSPICIO NACIONAL DE LOCOS.
TÚ Y YO, poesía por Justo A. Facio.
HOME SWEET HOME.... por Howard.
EL COCUYO, soneto por A. Brenes M.
PACÍFICA FOURNIER.
EN EL CEMENTERIO, por Emilio Pacheco.
PIO Y PÍA, por Fernández Bremón.

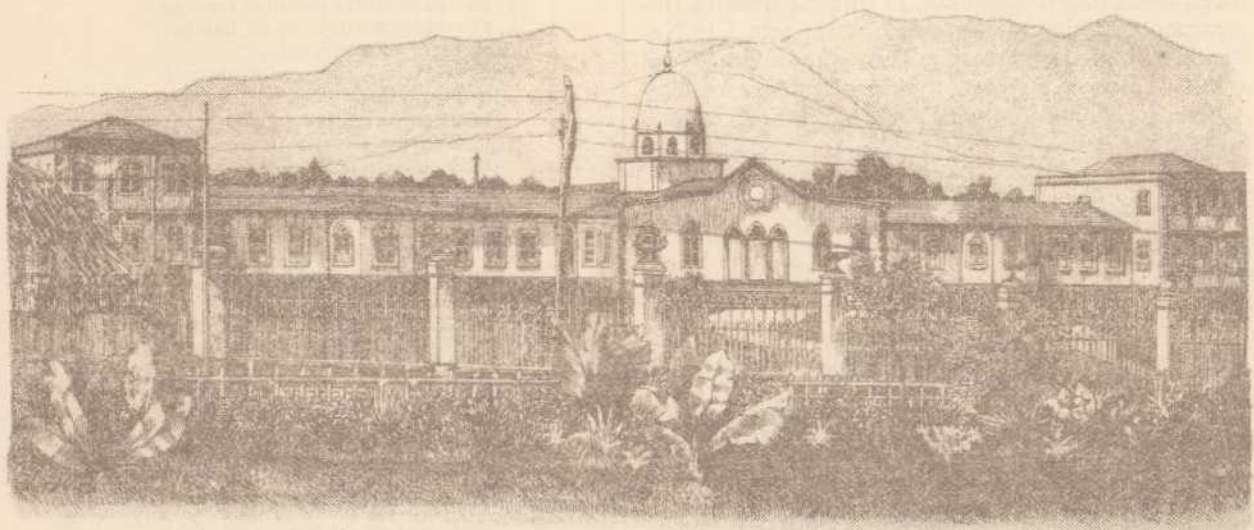
CRÓNICA.
ANUNCIOS.

ALBUM MUSICAL.

DETRÁS DEL ABANICO, mazurca por Marcelino Fernández.

GRABADO.

HOSPICIO NACIONAL DE LOCOS.



SAN JOSÉ.—HOSPICIO NACIONAL DE LOCOS.
(Dibujo de Salazar.)

NUESTRO GRABADO.

HOSPICIO NACIONAL DE LOCOS.

Este establecimiento de caridad, el más importante que tiene el país, constituye un timbre de orgullo nacional por su construcción, por los servicios que presta y por ser el único en su género perfectamente dotado que existe en Centro Améric

El 29 de Abril de 1885 dispuso el Gobierno la fundación de este asilo y la creación de una lotería para construirlo.

El 4 de Mayo de 1890 fué inaugurado solemnemente por el Presidente de la República doctor don Carlos Durán.

Durante los cuatro primeros meses de la inauguración el distinguido profesor de medicina doctor don Tomás Calnek sirvió con el mayor desprendimiento la medicatura del Hospicio, prestando utilísimos é importantes servicios, hasta la llegada del doctor don Eduardo J. Pinto, que era el médico contratado para atender á los dementes. Más tarde, por renuncia del doctor Pinto, entró á funcionar como Superintendente y Médico el doctor don Maximiliano Bansen, de cuyos importantes servicios se siente altamente satisfecha la Junta de Caridad.

De 1891 á 1894 arroja la estadística una existencia de 344 enfermos y de éstos solamente 21 han estado dos veces y 7 tres veces: en todo había 218 hombres y 126 mujeres.

De los 344 han salido curados enteramente 112, ó sean hombres 79 y mujeres 33; bastamente mejorados para volver á trabajar y ganar el sustento de la familia, 41; hombres 23 y mujeres 18.

La asistencia de enfermos ha sido:

1891—158 enfermos:	102 hombres	y	56 mujeres.
1892.. 131	"	75	" " 56 "
1893.. 122	"	66	" " 56 "

Lejos de aumentar el número de los dementes, éstos han disminuído, lo que demuestra claramente el bien tan grande que reporta á la Nación ese lujoso establecimiento que además del buen cuidado higiénico que procura á esos infelices, ha devuelto al país 153 habitantes útiles.

TU Y YO

Eres, niña, en el mundo
á que me arrastra ciego desvario
el aura bienhechora
que el fuego de mis ansias atempera;
puro y fresco rocío
que baja de los cielos,
que despierta y colora
el germen infecundo
de lánguidos anhelos;
hermosa primavera
á cuyas ricas galas

en perezoso bando
tienden sus torpes alas
mis viejas ilusiones arrullando;
beso de casto gozo
que en el alma dormida
produce con encanto deleitoso
esperézos insólitos de vida;
calor de fuego vivo
que en apacibles horas
con soñolienta languidez percibo
corriendo por mis venas bullidoras.

Ansioso de luz pura
y al fecundo reflejo de tu llama,
por alzarse á tu altura
pugna el instinto que ama,
del fondo de mi sér regenerado
con vivo llamamiento
por tu plácida imagen evocado.
Mi sátiro procaz—el pensamiento—
escapando del antro que lo encierra,
ángel que el rango celestial rescata,
para ir á ti, desata
sus vínculos de barro con la tierra.

Cuanto con sordo afán me precipita
en abismo de insano devaneo
ante el encanto que despidés huye:
el ansia que palpita,
el grito delirante del deseo !

¡Oh! bendito conjuro
que el olvidado bien me restituye,
que al rayo sin mancilla
de tu nimbo sereno
en mi loco y mundano desvarío
hace brillar lo puro,
tal así como brilla
la gota de rocío,
á los rayos solares, en el cieno !

Todo en tu sér acalla
de la pasión voraz el torpe acento:
tu frente no es el campo
en donde libra mundanal batalla
sublevado y rebelde el pensamiento;
tu mirada no es llama que consume,
sino el sereno lampo
que pinta de las rosas el capullo
cuando la brisa, de frescura llena,
hurta de paso el matinal perfume;
tu voz es el murmullo
del cristalino lago
en cuyas ondas plácidas resuena
el armonioso dejo de un halago;
son en tu faz preciada,
donde jamás el torcedor obscuro
imprime torvo ceño
con mano rigurosa,
la blancura nevada
emblema de lo puro
y forma la más suave del ensueño
el matiz con que humillas á la rosa.

Luces entre las galas
de tu veste sencilla
el amor cuyas alas
soplo ninguno terrenal mancilla;
el que tiene su mundo
en el alma risueña
bajo cielo de límpida bonanza,
que busca lo que sueña
y camina, sediento vagabundo,
en pos de esa mentira,—la Esperanza !

Tan dulce bien ignoro,
mas ¡ay! en mi impotencia
siento al acaso como un sueño de oro
flotar sobre mi sombra tu existencia.

A veces sumergido en esa calma con que mortal hastío disfrazo ante los hombres mi tristura, en ti pensando, afluye hasta el fondo de mi alma la dulce dejadez de la ternura!

Pero soñar...¿y qué? Por dondequiera que el pensamiento mío, acosado por sed desconocida, de sus prisiones terrenales huye detiene su carrera el horizonte negro de la vida!

¡Si pudiera soñar! Qué dulce y bello si pudiera soñar que voy contigo, con el suave destello de la pálida tarde por testigo, inocente pareja errando sin afán ni cortapisa, en el labio sin queja la juvenil sonrisa, las manos enlazadas, buscando con ardor por la espesura el secreto divino con que las aves por amor ligadas saben hacer eterna su ventura bajo la blanda música del trino; descubriendo en las rosas el oculto rubor con que se agitan al beso de las leves mariposas..... ¡Si pudiera soñar! En tu mirada sorprender los anhelos inconscientes que surgen y palpitan envolviéndome en dulce llamarada; decirnos sin rebozo en breves y recíprocos reclamos, al latido de gozo de nuestros corazones impacientes, cómo nos comprendemos y adoramos; sentir en mi ventura que al influjo de afectos impulsivos atraigo delirando tu cintura y te estrecho en mis brazos convulsivos; sentir, la mente loca por amantes accesos, en mi sedienta y fermentada boca la presión ardorosa de tus besos....

¡Ni sueño ni verdad!

Abismo humano, tiene la vida trágicas sorpresas, y mientras contra negro despotismo yo allí vencido me revuelvo en vano, tú con tus alas de ángel atraviesas por luminosas zonas el abismo!

JUSTO A. FACIO.

(Del libro *Mis versos*.)

Home sweet home....

(ESTUDIOS DEL NATURAL.)

III.

—Pero, Rosa, esto es insufrible! inaguantable! ya no puedo resistir más. Aquí, en mi hogar, nada de lo mío se respeta. Si voy, por ejemplo, á escribir, la mesa que me sirve de escritorio, se encuentra siempre en un lamentable estado de desorden; es una especie de campo de Agramante. Ni el célebre manchego de Cervantes, pudo haber hecho mayores estragos. Las cuartillas en que escribo, todas están borrajeadas y hechas

pedazos; la tinta con aceite; mis plumas sin gavi-lanes; el secante, no es más que un *borrante*; los dibujos de mis periódicos ilustrados, recortados; mis libros de consultas, y sobre todo mi diccionario, sin el cual no puedo escribir, todos descuadernados; el tapete de la mesa, es una especie de mapamundi iluminado; y, mira, aquí pedazos de trapos, y cintas y encajes, como si mi escritorio fuera un taller de confeccionar trajes; y estos platos y cuchillos y este servicio para té, todo en miniatura, como si se tratara aquí de enanos.—Esto es insufrible, repito! Ya estoy cargado y de un momento á otro estallo como un explosivo. El día que menos pienses, le pego un petardo en las narices al autor de estos crímenes inauditos.

—Pero, hijo, contestaba mi mujer.....

Nada de pero! Cabalmente esos *peros* los tengo siempre montados en las narices. No parece sino que la tal conjunción adversativa.....

—Mira, Juan, no me hables en términos gramaticales que no entiendo. Escúchame y entrará en razón.

—¿Ves mi bastón? pues lo han roto....

—Matando *ratas*, pues ya sabes el daño que nos hacen.

—Y mi sombrero, mi único sombrero, todo manchado y apabullado. Mira, mira mi cama convertida en un escenario del templo de Talía; las cobijas son los telones y las fundas de mis almohadas, los bastidores. Esto es arcaico, anacrónico!

—Todo eso son consecuencias del matrimonio, Juan; los niños.....

—Que se presenten aquí inmediatamente, grité con voz atronadora. Venid aca, enjambre de bribones! Liliptienses! acercaos! ¡á formar por compañías!... así! Ahora, vista al figurante y atención! Éa; ¡qué señas hace usted con la mano á sus hermanos, nené?

—*Te tota e fidudante? (Risa general.)*

—Orden en las filas! El figurante, soy yo, señorita preguntona; pues estoy dispuesto á *figurarles* á ustedes los cinco dedos de mi mano en cierta parte, que no podrán sentarse por algunos días.

—*Pádate!..... (nuevas risas.)*

—Nené! silencio! introduce usted el desorden en las filas. ¡Quién es el autor de este descomunal desorden en mi escritorio? ¡Quién se atrevió á profanar este recinto que debe ser sagrado para ustedes, muñecos?; quién? (*silencio general en las filas.*) No contestáis? Prueba evidente de que sois culpables. Y usted, señor *mata-ratas*, ya que no puedo darle á usted el calificativo de *mata-perros*, puesto que no anda usted de tal por esas calles de Dios, continúe dirigiéndome al varón, y esto, haciendo grandes esfuerzos para contener la risa, pues también jugueteaba otra en aquellas boquillas con labios color de guinda; ¿ve usted en el lamentable estado en que ha puesto usía mi bastón? Pues bien, oíd mi sentencia: largaos de aquí! Fuera de mi pre-

sencia antes que os rompa el omoplato! Idos á jugar y gritad cuanto gustéis, pero respetad mis cosas.

—¡Te viva papatito! gritó con toda las fuerzas de sus pulmoncitos la Nené.

—¡Viva!!..... contestó el resto de mi batallón; y alegres y contentos, como están siempre los niños, se fueron á jugar.....

—“Edad, edad feliz cuando se está en los comienzos de la vida, reflexionaba yo, viendo salir á mis hijitos. ¿Debo de castigarlos por sus pequeñas é inocentes travесuras? No! yo también fuí niño y ¡cuántas no haría entonces!” y comencé á hacerme reminiscencias del pasado.....

“Los recuerdos de mi niñez, los solícitos cuidados de mi santa madre, la figura imponente de mi padre, mis hermanos, uno de ellos en la eternidad; el hogar, mis juegos y travесuras infantiles..... oh! cómo se despliega ante mis ojos el pasado feliz de mi inocente infancia! Entonces ni una sola espina de los zarzales de la vida, me había punzado; hoy..... los recuerdos de mi niñez los veo desfilar uno á uno ante mi vista y reflejarse en mis hijos; en esos pobres pedazos del alma mía venidos al mundo para estar á merced de los embates de la vida, cual pobre flor que el viento deshojara. Hoy gozan... y mañana, cuando estén cual yo, en el segundo crepúsculo de la vida, los desengaños de la *humanidad inhumana*, acibarán su existencia, derramando hiel sobre sus almas!” Así pensaba cuando sentí por encima de mis hombros, la dulce presión de los brazos de mi esposa.

—En qué piensas, Juan? me dijo—acaso las travесuras de nuestros chiquitos te preocupan?

—No; comparaba mi infancia con mi adolescencia, y ésta con mi pubertad.

¡Por cuántos prismas distintos veo deslizarse la existencia del hombre!

Hoy gozamos de las dulces emociones que nos proporcionan los placeres infantiles; mañana, las ilusiones que nos pintamos en nuestra fantasía nos hacen menospreciar el mundo; y después, las intrigas y las infamias de nuestros semejantes, nos emponzoñan la vida y hacen de ella sepulcro solitario sobre cuyo alvéolo colocan despiadados pesadas piedras! Oh! si yo pudiera exprimir dentro de mis manos el jugo de la vida de los que me han hecho tanto mal!.....

—Juan, arroja de tu mente recuerdos que te mortifiquen; y continuemos en santa resignación, amasando el amargo pan del ostracismo.

—¡No es verdad, continuó aquella mujer llena de sublime abnegación, no es verdad, Juan que gozas más viendo ese inocente desorden en tu escritorio, que amanecer entre las sombrías paredes de los garitos; ó allá al derredor de una mesa, donde las botellas vacías sean testigos mudos de orgías criminosas?

Mira; ahí vienen tus hijos. Y cariñosa y solícita, y como queriendo arrancar de mi mente las últimas huellas de pensamientos lúgubres,

arrojó hacia mí á los niños; y yo conmovido, cubriéndolos de besos, y olvidando mis dolores exclamé:

“Home, sweet home!.....
There is not place like home!”.....

HOWARD.

“EL COCUYO”

A F. Echeverría G.

Es el cocuyo tropical diamante,
gota de luz del sideral derroche
que horada las tinieblas de la noche,
hundiéndose y brotando á cada instante.

Es una lágrima estelar errante,
caída del azul, como un reproche;
también fulgura cual dorado broche
medio oculto en los pliegues de un volante.

Como un joyel de rayos vespertinos
labrado en forma artística y alada
refulge entre los ramos cupresinos.

Pero ¡ay! si al lado surge de mi amada,
semejan sus reflejos diamantinos
fugaz condensación de su mirada.

ROBERTO BRENES MESÉN.

14. ab. 94.

Pacífica Fournier.

Iniciamos la segunda serie de nuestras revistas con una dolorosísima nota: la muerte de la inolvidable **Pachica Fournier** acaecida en la mañana del 31 de octubre próximo pasado.

Tiene el destino sus sarcasmos y la providencia sus leyes fatales.

Aun se resiente el corazón de la tremenda sacudida: el golpe ha sido cruel y certero!

El dolor que embarga el alma, entorpece nuestro espíritu. Sentimos á un tiempo deseos de orar ó maldecir. La ira nos crispa el puño, la piedad dobla nuestras rodillas y la blasfemia que emerge del alma, al llegar á los labios, se convierte en hondo sollozo.

Bajo esta impresión escribimos.

Requiere la paleta colores sombríos: el fondo negro hace resaltar aun más su blancura. La espuma se desahace al menor soplo del aire. El lirio, gala de la mañana, muere con la tarde. Tal fué la inolvidable Pachica: una alba que se esfuma en la sombra.

Era del cielo y al cielo ha vuelto. Es preciso resignarse.

Qué cuadro más patético ofrecía la casa mortuoria! En el blanco féretro yacía la dulce niña. Parecía una linda estatua esculpida en

mármol. Toda ella era blancura: el velo, la corona, su ajuar de desposada, todo, hasta los pálidos tintes que la muerte, con su beso helado, imprimió en su rostro hechicero.

Qué velada tan triste! . . . sólo se oían allí sentidas quejas y llantos y el grito desgarrador de la madre infortunada.

El día siguiente se verificó el entierro. La concurrencia era inmensa y marchaba silenciosa y pausadamente en pos del blanco féretro.

En el momento solemne de la inhumación hicieron uso de la palabra don Emilio Pacheco, que recitó una sentida composición en verso, y don Aquileo J. Echeverría, que leyó también una triste y preciosa oración.

En seguida cayó la húmeda loza sobre el blanco ataúd y con lágrimas de muchas amigas se empapó aquella tumba.

En el Cementerio,

ANTES DE INHUMAR LOS RESTOS DE LA

Señorita Pacífica Fournier

¡Murió la dulce niña

en la edad juvenil de los amores,
cuando apenas, gallarda y triunfadora,
iba entrando á la vida haciendo guerra
con sus divinos ojos seductores!

¡Murió la dulce niña! Ya la tierra
se apresta á devorarla en sus entrañas!
De ella qué nos queda? . . . Nada, nada!
Por único consuelo su memoria
y pálidos despojos,
los ayes de su madre infortunada
y lágrimas quemantes
que van del corazón hasta los ojos!

¡Murió la dulce niña!
El ángel de la muerte
la arrebató en sus alas,
cuando soñaba ufana y venturosa
vestir de novia las fulgentes galas!

¡Murió la bella niña!
Ya la fosa con ella se encariña. . . .
¡Oh amarga realidad! . . . ¡oh triste suerte!
Aquí celebrará la infausta novia
las bodas misteriosas de la muerte!

Descansa en paz! . . . El ángel de las tumbas
bate sus alas y tu sueño arrulla.

¡Descansa en paz, oh niña,
que es muy dulce morir cuando se lleva
una vida de luz como la tuya! . . .

EMILIO PACHECO.

PIO Y PÍA.

I.

Cuando despertaron al canario los gorjeos de otras aves, un rayo de luz le daba en la frente por entre las hojas del castaño de Indias.—Desenroscó su cuello, sacudió y alisó las dispendadas plumas; dió algunos saltitos de rama en rama y un vuelo hasta el arroyo, donde bebió algunos sorbos, mirando al cielo y mirándose en el agua, y expresó su satisfacción cantando esta copla improvisada:

¡Qué hermosa mañana,
Cómo brilla el sol,
Qué alegre es la vida,
Qué bonito soy!

—¿Y yo? ¿Soy acaso fea?—digo una canaria, revoloteando por encima del arroyo y parándose á beber en la otra orilla.

—¿Fea usted, con ese corte de alas y ese cuerpecito de color de crema? ¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Pía.

—¿De veras? Somos tocayos, porque yo me llamo Pío.

—Es nombre muy común entre los pájaros.

—¡Ay, qué vocecita! ¿Se puede saber dónde almuerza usted?

—Hay un campo de alpiste muy cerquita.

—Si todo lo que dice ese pico es cosa buena; guíe usted que siga hasta el fin del mundo. ¡Ay, qué meneito tienen esas alas y esa cola!—Y con qué gracia enconge usted las patitas al volar.

—Como todas las canarias.

—No, las hay muy sosas.

—Me he criado en pajarera.

—Ya se conoce: vuela usted con una timidez aristocrática.

—Este es el campo que le dije.

—Qué bien sabe el alpiste al lado de usted!

—¿Ha tenido usted amores?

—Luego hablaremos, ¿quiere usted que me atragante?

Cuando el almuerzo terminó, el canario le dijo á la Pía:

—Yo la amo á usted. ¿Le soy indiferente?
 —Va usted muy de prisa.
 —Mi amor crece por instantes. Un solo favor. Déjeme usted que la arranque una plumi-
 ta del cuello para tener un recuerdo de usted.
 —Retírese usted, joven, ó doy gritos.
 —Quiérame usted.
 —El cariño ha de ser voluntario. ¡Ay! que
 me hace usted daño. ¡No sea usted así, hom-
 bre!

—Ya no nos veremos.
 Y la pájara voló y al pájaro tras ella: pare-
 cía que jugaban al escondite entre las ramas: ya
 se perdían tras la muralla de las hojas; ya re-
 parecían aleteando y tornaban á ocultarse. ¿Lo-
 graría ella escapar? Porque el pájaro la lla-
 maba gritando á toda voz:

—¡Pía! ¡Pía! ¡Pía!
 —¿Se perdió el pajarillo por buscarla?—
 Porque ella gritaba también al poco rato:
 —¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

II.

—Esposo mío,—decía algunos días después
 la hermosa Pía, entre las ramas de un naranjo,—
 el sol abrasa y esta sombra es deliciosa: repos-
 semos.

—Deja que te dé un mordisquito en la pe-
 chuga, respondió Pío.

—No seas travieso. ¿Sabes que te asienta
 muy bien ese moñito que tienes en la cabeza?
 No debería decírtelo porque eres coquetón. Pe-
 ro, como te vea hablar con otra pájara, te le
 arranco con el pico.

—¿Dudas de mí?
 —¿Me quieres?
 —¿No te lo dicen mis ojitos?
 —¡Cielo mío!
 —Tus alas huelen á azahar y tu pico sabe
 á cañamón.

III.

Después de la presentación de costumbre,
 entre los pájaros, Pía dijo á Pío:

—Este jilguero se ha criado conmigo y qui-
 siera oírte cantar.

—Creo conocerle.
 —Me vería usted ayer hablar con Pía en la
 copa del árbol del amor; estábamos recordando
 nuestra infancia dijo el jilguero, poniéndosele la
 mejilla más colorada que de costumbre.—Pía me
 dijo que es un gran músico.

—Nada más que regular. ¿Y usted?
 —Un simple aficionado. ¿Qué va á cantar
 usted?

—Nada; con estas humedades estoy ronco
 —Otro día será, replicó el jilguero despi-
 diéndose, me propongo frecuentar el trato de
 tan distinguido artista.

¡Pía! dijo el canario con mal humor, cuan-
 do el jilguero estuvo lejos, ese pájaro me carga.

—¿Tienes celos de ese infeliz tan pintarra-
 jeado y ridículo!

—¿Ridículo? Ya lo creo; y qué mancha
 negra tiene en el cogote.

—Tu vales mucho más, Pío del alma mía.

—Ya lo sé, aunque lo esté mal alabarme.

IV.

Tengo que darte un recado muy bajito, dī-
 jo Pía al canario.

—Aquí no porque pueden oírnos los veci-
 nos.

—Dímelo en la fuente.

—No, que las ranas son curiosas.

—Volemos hasta aquella peña que está
 aislada.

Ya en ella, añadió Pío:

—Ya puedes hablar.

Me da vergüenza,

—¿De qué?

—No adivinas lo que quiero decirte? Que
 voy á poner huevos.

V.

¡Qué agitación! ¡Qué días para buscar un
 sitio cómodo, seguro y resguardado para el ni-
 do; después, qué afanes eligiendo y trasportando
 las briznas de tomillo y otras hierbas aromáticas
 para que el armazón resultase fuerte y oloroso;
 cuando éste fué probado, qué trabajo aun para
 arrancar las hebras de los sauces y los álamos,
 recoger hilachas llevadas por el viento y las cri-
 nes en el vellón que las carreras arrancan al ga-
 nado; tejer con ella el forro de la casa y colocar
 encima la cama de heno y musgo.

Al volver Pío una vez con el pico cargado
 de grama, se encontró á Pía acostada y cubrien-
 do con las alas todo el nido. Dejó caer la gra-
 ma y preguntó todo azorado:

—¡Cinco!

—Quiero verlos.

—Imposible. No conoces que podrían en-
 friarse.

—¿Son grandes?

—No los he visto nunca más hermosos.

—Pía, no te muevas. Quieta hasta que
 vuelen: yo dormiré en esta ramita y te traeré de
 comer y mantendré á toda la familia.

Y cada día preguntaba el pájaro á la pája-
 ra:

—¿Rebullen ya?

Hasta que pasadas dos semanas respondió
 la madre llena de ternura:

—Mira este piquito de rosa que asoma por
 el cascarón: es tu retrato: va á tener moño co-
 mo tú.

—Déjame darle un granito tierno de ceba-
 da.

—No quiero que se empache.

Enséñame los otros.

—Están todos desnuditos; hasta que no hayan crecido y tengan plumas no has de verlos.

VI.

Pasaron los días; Pío no reposaba para ganar la vida de su familia, porque tenía que alimentar con el suyo siete picos; los pajarillos asomaban los ojos para verle, y eran cada día más tragones. La madre no permitía á Pío que se acercase mucho para verlos y estaba triste y pensativa.

—¿Por qué no sales á tomar el aire?—decía el canario á la hembra.—Mientras estés ausente yo los cuidaré.

—No me atrevo á separarme; vosotros los machos sois muy bruscos.

Pero la cría se cansaba de tanto encogimiento y aleteaba bajo el seno de la madre. Un día, por fin, á fuerza de empujones lograron asomarse al borde del nido, temblorosos y deslumbrados, cinco polluelos cubiertos de un plumón albino.

—¡Hermosos! ¡Querubines!—dijo Pío acariciándolos desde una rama.—¡Chiquirritos de papá! Pía, ¿dónde está el otro?

—Está muy débil todavía para salir.

Pero el aludido protestó escurriendo del ala maternal, y asomó su cuerpecito negro y gris buscando á sus hermanos.

Cuando el canario vió salir á aquel polluelo obscuro, lanzó un pitío ronco, se erizaron todas las plumas de su cuerpo, se agitaron sus alas, sus ojos y su pico, y su menudo cuerpo tomó el aspecto feroz de un ave de rapiña. Los polluelos, asustados, se refugiaron en el seno de su madre, que los cubría temblorosa con su cuerpo.

—¡Infame—exclamó el pájaro furioso.—Bien hacías en ocultárteme: es un meztizo: ese aborto tiene una mancha negra en el cogote.

Y cayó sobre la hembra, picándola y pisoteándola con rabia.

—Perdón—decía ésta—que vas á aplastar la cría.

—¡Qué me importa, si voy á sacarte la molleja!

—¡Vecinos, socorro! ¡Que me mata mi marido!

Y la copa del árbol se llenó de chorlitos, jilgueros, verderones y pardillos que á duras penas pudieron apartar al ultrajado pájaro.

—¡Vecinos, dijo éste con voz trágica. Yo he sido un buen padre de familia, pero esa mala hembra es una infame: ¡sabed todos, para que lo contéis de rama en rama, que la he pelado el pescuezo por adúltera!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

CRONICA.

RETARDO.—Por dificultades habidas en el taller de Litografía, tuvimos que suspender por algún tiempo la publicación de este periódico. Ahora que se cuenta con materiales suficientes, recién llegados de Alemania, esperamos ser más cumplidos con el público.

* *

“MIS VERSOS”.—La bibliografía costarricense se ha enriquecido con la preciosa colección de poesías, intitulada así, que acaba de publicar don Justo A. Facio.

Ofrecemos para el próximo número un juicio crítico sobre esa obra.

* *

GRABADO.—El que aparece en la primera página ha sido ejecutado por el joven don Alberto Salazar C., aventajado aprendiz de litógrafo del taller de la Litografía Nacional. Con gusto lo felicitamos por sus progresos en el arte.

* *

MÚSICA.—La mazurca *Detrás del abanico* es una composición de otro joven costarricense, don Marcelino Fernández, quien con notable aprovechamiento hizo estudios musicales en Milán [Italia]. El país tiene fundadas esperanzas en ese futuro artista.

* *

CANJES. Hemos recibido últimamente los siguientes importantes canjes:

Lectura para todos, revista mensual, director don Carlos Castelfondo A., de Cartagena.

Ciencias y Letras, revista quincenal, órgano de la sociedad “Amantes del Saber” de Caracas.

Cosmopolis, revista universal, Caracas.

El Iris, revista mensual, director Clemente Palma, Lima.

Revista Gris, directores: Maximiliano Grillo y Salomón Ponce Aguilera, Bogotá.

El Americano, periódico mensual ilustrado, director Carlos A. Figueredo.

El Pensamiento, semanal literario, director F. Turcios, Tegucigalpa.

Revista Quincenal, director Lino U. de León, Cartagena, Colombia.

* *

ZARZUELA. El señor don Luis Santigosa, que formaba parte de la Compañía del señor Delgado, ha logrado, á costa de grandes esfuerzos, formar una Compañía de Zarzuela y verso, que dará su primera representación el 6 del corriente.

ANUNCIOS.

Notas y Letras.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Precios de suscripción.

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00

Anuncios á precios convencionales.

Administración: CALLE 19, N° 69, N.

LIBRERIA

Y

TALLER DE ENCUADERNACION

DE

ANTONIO PADRON.

Calle 19 n° 69 Norte.

Obras en Venta.**CODIGOS**

Y

LEYES ORGANICAS

DE

COSQA RICA

1 tomo pasta..... \$ 6-00

HOJARASCA

COLECCION DE CUENTOS

POR

Ricardo Fernández Guardia.

Un tomo rústica..... \$ 1-50

MIS VERSOS

Colección de poesías

POR

JUSTO A. FACIO.

Un tomo rústica..... \$ 1-50

RIPIOS ULTRAMARINOS

POR

A. de Valbuena.

Dos tomos rústica..... \$ 3-00

EL CONTINENTE AMERICANO.

su descubrimiento, conquista y civilización

Conferencias dadas

EN EL

ATENEO DE MADRID.

3 tomos pasta..... \$ 20-00

OBRAS

DE

Juan Fernández Ferraz.

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE

VICENTE LINES.

Nahuatlismos de Costa Rica.....	\$ 1-50
Lenguas indígenas de Centro América...	„ 1-00
Tristes (colección de elegías).....	„ 1-00
Colombinas.....	„ 1-00
Cantos escolares.....	„ 0-25
Librito de los deberes.....	„ 0-15
Programa de recitación (1ª parte).....	„ 0-25
Gloria (drama social).....	„ 0-25
La Enseñanza (3 volúmenes varios, cada	
vol.....	„ 1-55
La Enseñanza, número suelto.....	„ 0 20

LA ESCUELA MODERNA.

Revista pedagógica hispano-americana.

SE PUBLICA BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

Precio de suscripción: 5 pesetas trimestre.

JUAN F. FERRÁZ.

PAUL WEDEL

ofrece en su tienda, situada en la esquina del Gran Hotel, un precioso surtido de toda clase de géneros para señoras, caballeros y niños.

Para la estación de verano ha recibido de los mejores almacenes de Europa, verdaderas novedades de pequeño y gran lujo, que ofrece á módicos precios.

Una visita á su bazar dejará satisfecha á la persona más exigente y del gusto más delicado.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.

DETTAS DEL ABBATE

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains several measures of music with various note values and accidentals. The lower staff is in bass clef and contains corresponding accompaniment notes.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line with some slurs and accidentals. The lower staff provides harmonic support with chords and single notes.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff features more complex rhythmic patterns and accidentals. The lower staff continues the accompaniment.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff shows a continuation of the melodic theme. The lower staff maintains the accompaniment.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff concludes with a final melodic phrase. The lower staff ends with a final chord. The word "Fine." is written in the middle of the system, and a dynamic marking "p" (piano) is present in the final measure of the upper staff.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of one sharp (F#). The treble staff contains a melodic line with a long slur over the first four measures, followed by a descending eighth-note scale. The bass staff provides harmonic support with chords and single notes.

Second system of musical notation, continuing the piece. The treble staff features a melodic line with a slur over the first two measures and a descending eighth-note scale in the third measure. The bass staff continues with harmonic accompaniment.

Third system of musical notation, including a dynamic marking of *p* (piano). The treble staff has a melodic line with a slur over the first two measures and a descending eighth-note scale in the third measure. The bass staff provides harmonic accompaniment.

Fourth system of musical notation, featuring a dynamic marking of *f* (forte). The treble staff contains a melodic line with a slur over the first two measures and a descending eighth-note scale in the third measure. The bass staff provides harmonic accompaniment.

Fifth system of musical notation, including a dynamic marking of *f* (forte) and a tempo marking of *Dolce al* (Dolce alla). The treble staff features a melodic line with a slur over the first two measures and a descending eighth-note scale in the third measure. The bass staff provides harmonic accompaniment.

First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, and a slur over the first two measures. The bass staff contains a bass line with eighth notes and chords. A dynamic marking *p* is present at the beginning.

Second system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff continues the melodic line. A dynamic marking *cresc.* is written above the treble staff in the second measure. The bass staff continues with bass notes and chords.

Third system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff continues the melodic line. A dynamic marking *f* is written above the bass staff in the second measure. The bass staff continues with bass notes and chords.

Fourth system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff continues the melodic line. The bass staff continues with bass notes and chords.

Fifth system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff continues the melodic line. The bass staff continues with bass notes and chords. The system concludes with the instruction *D.C. al Fine.* written in the bass staff.